

AMORES PERSAS

LEYLI Y MAJNÚN

NEZAMÍ

Traducción y notas de Mohammad Kangarani. *Sígueme*. Salamanca, 2011. 208 páginas, 18 euros

★★★★★



Precedido de una «Invitación a la lectura» de Alberto Cantera y seguido de un epílogo del traductor, Mohammad Kangarani, Ediciones Sígueme nos ofrece la primera versión castellana traducida a partir del *farsi* original (existe otra traducida del inglés y firmada por Jordi Quingles: Palma de Mallorca, Olañeta Editor, 1991) del célebre poema narrativo de Nezamí *Leyli y Majnún*, compuesto en el año 1188 de la era cristiana. Nezamí nació en 1141 en Ganjav, en el actual Azerbaiján, y murió en 1204 en la misma ciudad. Es, sin duda, uno de los representantes más notables de la literatura persa is-



Existen muchas versiones de «Leyli y Majnún». La que ofrece Sígueme es la firmada por Nezamí (arriba). En la imagen superior, ilustración de la edición original

lámica y, tras la estela del inmortal Ferdusi (932-1021, autor del celeberrimo *Libro de los Reyes* o *Shahnameh*), el más perfecto intérprete de la vida caballeresca, refinada y devota de la Edad Media irania bajo el signo del Islam.

Con el mismo título de *Leyli* (o *Layla*) y *Majnún* se conoce también otro poema novelesco de la literatura persa cuyo autor es el gran poeta sufí Jami (1414-1492). Tanto la obra de Nezamí como la de Jami desarrollan una vieja leyenda árabe de amor y muerte que tiene por protagonista al semihistórico poeta beduino Qeis, de sobrenombre Majnún, «loco de amor», y a su amada Leyli. Nezamí nos cuenta que Qeis, hijo de un gran señor de Arabia, ve cómo los padres de Leyli le niegan la mano de su hija, y entonces casi pierde el juicio y, convertido en Majnún, se retira a vivir al desierto, entre las fieras, luego de haber tratado en vano de obtener por la fuerza a Leyli. Ésta, entre tanto, es concedida como esposa a otro, pero no olvida a su fiel amante y lo visita furtivamente y vuelve libre a él al morir su marido.

El camino del alma

La emoción del reencuentro es tan intensa que Leyli muere de alegría y su amado Majnún no tardará en seguirla a la sepultura. Jami, a fuer de sufí, tiñe la leyenda con un colorido mucho más místico, constituyendo los amantes un símbolo del amor divino y sus aventuras el difícil camino del alma en su anhelo por confundirse con la divinidad.

Fuzuli, en el siglo XVI, redactó en lengua turca azerí otro *Layla y Majnún* que el llorado Süleyman Salom tradujo hace años al castellano. Pero al margen de las versiones de Jami y de Fuzuli, existe otras muchas de los amores de «los Romeo y Julieta de los desiertos arábigos», como dice Cantera en su atinado prólogo.

La forma en que están escritos los poemas es el dístico o *masnavi*, cuya estructura rítmica mantiene –en la medida de lo posible– Kangarani en su cuidada y sugerente traducción castellana. Los pasajes poéticos son especialmente interesantes desde el punto de vista literario, pues Nezamí no es solo un urdidor de historias, sino también un extraordinario poeta lírico, el más alto, junto a Hafez (1289-1320), de los siglos de oro iraníes.

LUIS ALBERTO DE CUENCA



EL CAOS ORDENADO

EL ÚLTIMO DÍA ANTES DE MAÑANA

EDUARD MÁRQUEZ
Alianza. Madrid, 2011
161 páginas, 16 euros

★★★★★

La importancia de *El último día antes de mañana* radica en que se sitúa en esa delgada línea que separa la seguridad aparente del probable caos –algo que repugna a nuestro imaginario actual, tan contrario, en este sentido, a la experiencia de los clásicos–. Esa línea no es alterada a lo largo de la narración por motivo o excusa alguna.

La intensidad de la novela no decae, lo que solo puede explicarse cuando uno se aplica en describir la desgracia o el infortunio o la catástrofe, en modo alguno la felicidad, algo que contribuiría a la armonía –si quieren, a la belleza– de la composición. Lo que resulta incuestionable es la vocación de verdad que encierra este libro, donde la descripción del desmoronamiento de la vida del narrador se convierte de pronto en destino trágico cuando muere su hija y él recoge sus cenizas.

A partir de ahí, el lector asiste a una puesta en cuestión del mundo; a la certeza palpable de que esta sociedad carece de asideros, de que malograrse es parte de la vida tanto como lograr salvarse. Con un estilo muy próximo al de los norteamericanos Raymond Carver y James Salter, el autor, Eduard Márquez, ha conseguido con *El último día antes de mañana* transfigurar el dolor en algo próximo a la comunión en un mundo caótico. Nada menos.

JUAN ÁNGEL JURISTO



SIN ESCAPATORIA

LA CÚPULA

STEPHEN KING

Trad. de R. Falcó Miramontes y L. Manero. Plaza & Janés. Barcelona, 2010. 1.132 páginas, 29,90 euros

★★★★★

Abril es el mes más cruel, escribió T. S. Eliot. Dispuesto a llevarle la contraria, Stephen King asegura que el mes más cruel es octubre, cuando el pueblo de Chester's Mill y sus dos mil habitantes –perros y vacas incluidos– quedan atrapados dentro de la cúpula, una pared invisible que de buenas a primeras, como por arte de magia, se alza de la nada cercando la localidad e incomunicándola del resto del mundo. Ese muro transparente que nace de las profundidades de la tierra y se eleva hasta alturas estratosféricas da título a una de las más angustiosas novelas del autor de *Carrie*, y ya era hora.

Bajo la cúpula todo se precipita, todo ocurre a un ritmo endiablado: suicidios, asesinatos, venganzas; y nosotros confirmamos que el mejor Stephen King no es el que nos zambulle de cabeza en el terror, sino el que lo bordea o se aleja de él, como hizo en la novela por entregas *La milla verde* –adaptada al cine por Frank Darabont en 1999– y en dos relatos largos memorables, «El cuerpo» (*Cuenta conmigo*, Rob Reiner, 1986) y «Rita Hayworth y la redención de Shawshank» (*Cadena perpetua*, Darabont, 1994).

Si quieren un consejo, no se asusten por las más de mil páginas de *La cúpula* y quédense también ustedes atrapados –momentáneamente, claro– en Chester's Mill. Lo pasarán mal; es decir, bien.

ANTONIO FONTANA